

# Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

## CONTENIDO :

	Página
Los principios básicos para la interpretación bíblica en la Teología de Martín Lutero y las confesiones luteranas .....	1
Las causas de la Reforma.....	10
Control de la natalidad.....	16
¿Quién es mi madre?.....	17
Publicado por La Junta Misionera de la Iglesia Evangélica Luterana Argentina	Bosquejos del Antiguo Testamento..... 23
	Bosquejos para Sermones..... 29
	Bibliografía..... 45

po la naturaleza, debe tomar tal decisión bajo la última y completa responsabilidad frente a Dios. Inmoral sería un control egoísta por motivos de comodidad donde p. ej. una pareja ya de antemano al comenzar el matrimonio se pone de acuerdo diciendo: No queremos tener más que dos o tres hijos. Procediendo así se arrogarían las prerrogativas que son de Dios.

F. L.

---

### ¿QUIEN ES MI MADRE?

“Mi madre y mis hermanos son los que oyen la Palabra de Dios, y la hacen” — Jesús.

En cierta oportunidad dijo Jesús que las personas que estaban más cerca de El y que le eran más queridas eran aquellas que oían la Palabra de Dios y la ponían en práctica. Acababa de hablar el Maestro Divino de semilla y terrenos y la gente lo estaba escuchando gustosamente. En esa oportunidad Su madre y sus hermanos trataron de acercársele pero les fue imposible cumplir con su deseo a causa de la multitud que lo rodeaba. Cuando se le informó que tanto Su madre como sus hermanos estaban allí y deseaban verle, respondió Jesús: “Mi madre y mis hermanos son los que oyen la Palabra de Dios, y la hacen”. Esto es: “Madre y hermanos para mí son aquellos que oyen la Palabra de Dios y la ponen en práctica”.

San Marcos registra la misma escena con una pequeña variante. Cuando Jesús fue informado que los de su familia deseaban verle, abruptamente exclamó: “¿Quién es mi madre y mis hermanos? Y mirando a los que estaban sentados alrededor de El, dijo: “He aquí mi madre y mis hermanos”. Porque todo aquel que hace la voluntad de Dios, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre”. San Mateo hace resaltar que “extendiendo Su mano hacia sus discípulos, dijo: “He aquí mi madre y mis hermanos. Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y hermana, y madre”.

### El Reino en Primer Lugar

Aparentemente San Lucas ha abreviado el relato para neutralizar de alguna manera la aparente dureza de Jesús hacia los miembros de la familia. En Marcos aprendemos que Jesús había sido acusado de haber recibido su poder milagroso de Belzebub. La gente lo tildaba de lunático y, posiblemente, su parientes trataron de disuadirle de su obra y apartarle de sus enemigos.

Cuando realizamos que los lectores de los Evangelios ya habían sido enseñados que Jesús era el Cristo, el Hijo de Dios y el Señor de la Iglesia, y cuando nosotros entendemos el significado de la hipérbole oriental, entonces podemos atender que Jesús no está despreciando a sus parientes, pero sí está presentando con sus palabras una gran verdad. Los que oían la Palabra de Dios y la ponían en práctica eran para Jesús los seres de mayor importancia en este mundo. El Reino de Dios y su Justicia ocupaban para El el primer lugar.

El episodio que comentamos está relacionado con el relato que encontramos en San Lucas 14:26, en el cual el evangelista pone en los labios de Jesús las siguientes palabras: "Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo". Recordemos también lo que dice San Marcos: "Dijo Jesús: De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras por causa de mí y del Evangelio que no reciba cien veces más ahora en este tiempo... y en el siglo venidero la vida eterna".

Un tiempo más tarde de la historia que estamos estudiando encontramos en San Lucas que, mientras predicaba Jesús en cierta ocasión una mujer al oírlo exclamó: "Bienaventurado el vientre que te trajo, y los senos que mamaste..." Y Jesús, respondióle: "Antes bienaventurados los que oyen la Palabra de Dios, y la guardan". Esto era lo que El deseaba ardientemente... gente que oyera la Palabra de Dios y la pusiera en práctica.

No cabe duda alguna que Jesús fue muy cariñoso con su madre hasta el último momento de su vida terrenal. Pero no estaba en el programa de su ministerio colocarla sobre un pedestal y pedir de la gente que la venerase. Los escritos sagrados

nos enseñan que ni los apóstoles, ni los discípulos pusieron sobre un pedestal a la madre del Señor, ni la veneraron. En el caso del primer milagro que efectuara Jesús en Caná de Galilea, María se le acercó y le dijo: "No tienen vino." Y Jesús le respondió: "Mujer ¿qué nos va a mí y a ti? No es aún llegada mi hora." Dijo la madre a los servidores: "Haced lo que El os diga". El incidente está tomado de la Biblia Católica de los padres Nacar y Colunga.

Lamentablemente muchos predicadores evangélicos ponen mucho énfasis en el hecho de que Jesús llamara a su madre, en esta oportunidad "Mujer". Pero la palabra "mujer" no tenía en sí nada de falta de respeto. Los trágicos griegos interpeñaban con ella a princesas y reinas; y de ella se sirvió César Augusto al hablar de Cleopatra.

En esta expresión que, como he dicho, muchos evangélicos interpretan mal, hay cierta solemnidad especial, pues Jesús la dirigirá una vez más a su madre, desde lo alto de la cruz. Lo que a muchos predicadores evangélicos produce impresión de brusquedad es más bien una fórmula muy usada en hebreo, la cual no tiene equivalente exacto en nuestras lenguas, dependiendo su sentido del gesto, del tono de la voz y de la expresión del rostro y no de las palabras tomadas literalmente. La expresión griega "ti emoi kai soi" se encuentra en S. Mateo 8:29; Marcos 1:24; 5:7; Luc. 4:34; 8:28; Juan 2:4. Conviene guardarse de confundir esas expresiones con la árabe "ma lak" como diciendo: "no te preocupes por eso, eso no es asunto tuyo", ni con la griega: "Ti koinon emoi kai soi", que significa: "¿Qué hay de común entre yo y tú?"

"¿Qué tienes conmigo, mujer?" o "¿Qué nos va a mí y a ti?" Expresa, en general, sorpresa, desagrado o pena, a causa de un encuentro imprevisto o de una despedida repentina. La mejor traducción sería la siguiente, aplicada a todos los casos: "¿Qué deseas de Mí?" o la siguiente: "¿Por qué me pides eso?"

### Una Posición sin Fundamento

En el campo católico romano han elevado la persona de María sobre la de todos los santos. ¿Por qué el papa ha convertido en dogma algo que es extraño a la Biblia y que choca con las palabras de San Pedro (Hec. 4:12) a quien ellos consideran el primer papa? "En ningún otro hay salvación; porque

no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos." ¿Es que por ser Dios Omnipotente se lo considera terrible y haya habido necesidad de la dulzura de una mujer, para entender y considerar la condición de un alma pecadora? Podemos considerar el concepto que Job tenía de Dios: "No refrenaré mi boca; hablaré en la angustia de mi espíritu, y me quejaré con la amargura de mi alma. ¿Soy yo el mar, o un monstruo marino, para que me pongas guarda? Cuando digo: Me consolará mi lecho, mi cama atenuará mis quejas; entonces me asustas con sueños, y me aterras con visiones. Y así mi alma tuvo por mejor la estrangulación, y quiso la muerte más que mis huesos. Abomino de mi vida; no he de vivir para siempre; déjame, porque mis días son vanidad" (Job. 7:11-16).

O si ponemos nuestra confianza en el Salmo 47:1-4 en donde el salmista dice: "Pueblos todos, batid las manos; aclamad a Dios con voz de júbilo. Porque Jehová es temible; Rey grande sobre toda la tierra. El someterá a los pueblos debajo de nosotros, y a las naciones debajo de nuestros pies. El nos elegirá nuestras heredades; la hermosura de Jacob, al cual amó".

O si nuestra única idea está tomada del Salmo 76:7-12. "Tú, temible eres tú. ¿Quién podrá estar en pie delante de ti cuando se encienda tu ira? Desde los cielos hiciste oír juicio; la tierra tuvo temor y quedó suspensa cuando te levantaste, oh Dios, para juzgar, para salvar a todos los mansos de la tierra. Ciertamente la ira del hombre te alabará; Tú reprimirás el resto de las iras. Prometed y pagad a Jehová, vuestro Dios; todos los que están alrededor de El, traigan ofrendas al Temible. Cortará El el espíritu de los príncipes; temible es a los reyes de la tierra."

Pero tenemos también el Salmo 103:13, 14 en donde se nos habla de Dios diciendo: "Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen. Porque El conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo."

Tenemos a Oseas (11:1-4) — "Cuando Israel era muchacho, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo. Cuanto más yo los llamaba, tanto más se alejaban de mí; a los baales sacrificaban, y a los ídolos ofrecían sahumerios. Yo con todo esos enseñaba a andar a Efrain, tomándole de los brazos; y no conoció que yo lo cuidaba. Con cuerdas humanas los atraje, con cuerdas

de amor; y fui para ellos como los que alzan el yugo de sobre su cerviz, y puse delante de ellos la comida."

Y tenemos también a Joel (2:12,13) :— "Por eso pues, ahora, dice Jehová, convertíos a mí con todo corazón, con ayuno y lloro y lamento. Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos a Jehová vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia, y que se duele del castigo."

Hay muchos otros pasajes en el Antiguo Testamento. Y más tarde, en el Nuevo Testamento encontramos una concepción mucho más tierna del Padre celestial: un Padre que cuida permanentemente de sus hijos.

¿Por qué, entonces, la Iglesia Católica Romana eleva a María sobre todos los santos y por qué, años más tarde, sus pontífices han dado énfasis a la necesidad de maternidad y a la si llamada cualidades femeninas de la divinidad? ¿Ha sido por la misma razón que los egipcios y los babilonios, los griegos y los romanos experimentaron la necesidad materialista de completar la nómina de los seres divinos? ¿O es a causa, como dice un psiquiatra, del celibato sacerdotal, que produciendo hambre de galanteo y amor conyugal se traduce en un amor hacia María?"

En realidad, en el principio del siglo XVI no hubo conexión alguna entre esta devoción a la virgen María y la devoción que caracterizó a la iglesia primitiva. Hasta diciembre de 1854, en que el papa Pío IX definió el dogma de que "la bienaventurada virgen María fue preservada del pecado original por un único privilegio de la gracia divina, en virtud de los méritos de Jesucristo" la iglesia no supo nada de esta peregrina doctrina.

#### Otro Nuevo Dogma

En noviembre de 1950, el papa Pío XII, declaró que "la inmaculada Madre de Dios y siempre virgen María fue transportada al cielo en cuerpo y alma; cosa que debió ser probable, pues habiendo resucitado Jesús al tercer día, su madre también debe haber resucitado al tercer día de su muerte."

Con esta doctrina nació una nueva festividad: la Asunción de María, que se celebra el 15 de agosto.

En la literatura católica podemos leer cosas como éstas: "Como Corredentora y Mediatrix de todas las gracias, María distribuye entre sus hijos cualquier gracia que necesiten para sal-

varse o para perfeccionar la vida cristiana. Su anhelo de impartirnos sus gracias es el fruto del amor de ella hacia Jesús y las almas. Jesús pagó el precio derramando su preciosa sangre; ahora desea que ese precio produzca frutos en las almas humanas. Por medio de la gracia llegamos a ser hijos de Dios y mediante esa gracia estamos capacitados para merecer la vida eterna. Con el fin de participar de gracia abundantemente debemos cooperar íntimamente con la Madre celestial que es objeto de esta invocación."

Debemos entender que mucho antes de que María llegara a ser proclamada solemnemente Mediatrix, el apóstol San Pablo, en su primera carta a Timoteo (2:5,6) escribiera: "Hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo" (1 Tim. 2:5,6).

No deseo sustraer ni un ápice al honor que le toca a María, la madre de mi Señor. Las amorosas líneas de San Lucas en el principio de su Evangelio me son suficientes para considerarla el lugar inolvidable que tuvo en el místico plan de Dios. Pero como cristiano que acepta la Biblia como la única regla de fe y vida no puedo suscribir todas esas enseñanzas inescriturables que enseñan nuestros amigos en la iglesia Católica Romana. No quiero negar que ellos proceden de buena fe y que tienen las mejores intenciones.

Los Evangelios nos enseñan que María nos proporcionó un solo mandamiento con estas palabras suyas: "Haced todo lo que El os dijere", y El no nos ha dicho en parte alguna que debamos venerar, ni implorar a Su madre. El dijo, sí: "Seguidme" y siguiéndole llegamos a ser sus discípulos. El nos ha dicho: "Este es mi mandamiento, que os améis los unos a los otros" y haciendo así llegamos a ser Sus discípulos. "Oid la Palabra de Dios y ponedla en práctica", nos ha dicho como Mesías, y obrando de esta manera llegamos a ser sus parientes más cercanos.

Adap. por *Ambrosio L. Muñiz*